

EDUARDO NOGUERA

ENOCHTITLAN, METROPOLI PREHISPANICA

De conformidad con los hechos y las noticias históricas se sabe que los aztecas o mexica fueron los últimos en llegar a la cuenca de México y, como encontraron los mejores sitios ocupados, tuvieron que establecerse en un islote del entonces enorme lago de Texcoco que había sido rechazado por otras tribus.

La elección de este islote para fundar Tenochtitlan, al parecer tan poco hospitalario, fue un acierto de los sacerdotes-guía, como se comprobó más tarde. Como era un pequeño islote rodeado de pantanos cuya cima eran peñascos con algunos cañaverales, su valor estratégico no pudo ocultarse puesto que sólo era accesible por agua, y los mexica contaban apenas con los recursos indispensables para hacer frente a los otros pueblos más desarrollados, con mejores medios y establecidos ya en las mejores localidades.

A pesar de estas tan adversas condiciones, los mexica pronto transformaron Tenochtitlan en la ciudad más pujante de la comarca, dominando toda la cuenca de México y más adelante toda Mesoamérica.

Algunos años más tarde se estableció otro grupo mexica y fundó Tlatelolco. No pasó mucho tiempo para que ambos grupos se unieran en la extensión de sus dominios y causaran la admiración de los conquistadores.

Tenochtitlan era una verdadera ciudad, según la definición de algunos autores, o sea, una comunidad donde el 75% de sus habitantes son agricultores y con una densidad superior a los 2 000 por Km². Hay también estratificación basada en ocupaciones, riqueza y poder; donde la mayoría de la población no es productora de su alimentación sino que la recibe de agricultores foráneos.

De acuerdo con el cálculo derivado de las fuentes históricas, se deduce que la ciudad ocupaba un área de 8 Km². Estaba dividida en cuatro barrios, o sean los *tlaxicalli* o *calpulli*, en número de 20 para los cuatro barrios.

En el plano de la ciudad y según los mapas de que disponemos, se observan hileras de casas sencillas o dobles construidas a lo largo de los canales que a su vez pudieran representar divisiones del *calpulli*.

El centro de la ciudad estaba ocupado por gran número de templos y otros edificios de carácter religioso. Además, en cada barrio había un conjunto de construcciones de finalidades similares. El cronista Sahagún afirma que en Tenochtitlan había 78 edificios solamente en el Recinto del Templo Mayor. Junto con los templos principales se controlaban otros de menor significado. Las mismas referencias nos indican la existencia de 25 templos piramidales, 9 casas del sacerdocio, casas de retiro de sacerdotes,

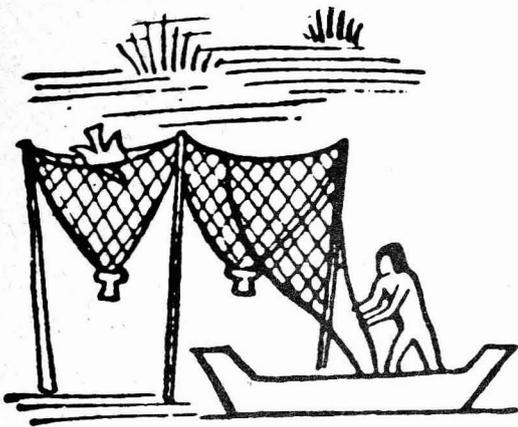
plataformas o *Momoztli* para el sacrificio gladiatorio, altares, una columna sagrada, 7 *tzompantlis*, 2 juegos de pelota, un manantial, tres albercas, un patio para las danzas, una cárcel para los ídolos de las ciudades conquistadas, arsenales y talleres.

Los mexica habían llegado a un verdadero urbanismo por el hecho ya señalado de estar habitada por individuos que no producían sus propios alimentos (no eran agricultores), por obreros especializados en determinada artesanía, pero la mayor prueba de ese urbanismo está demostrado por el gran mercado de Tlatelolco que con todo detalle ha sido descrito por Bernal Díaz del Castillo. Así, ese antiguo soldado y cronista compañero de Cortés quedó maravillado al



Plano de Tenochtitlan
atribuido a Hernán Cortés

Eduardo Noguera ■ *Arqueólogo e investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, tomó cursos de Antropología en Harvard y París. Ha practicado diversas exploraciones. Fue Director del Museo Nacional de Antropología e Historia.*



visitar ese enorme mercado como vemos por su descripción:

“Y desde llegamos a la gran plaza, que se dice el Tatlulco, como no habíamos visto tal cosa, quedamos admirados de la multitud de gente y mercaderías que en ella había y del gran concierto y regimiento que en todo tenían. Y los principales que iban con nosotros nos lo iban mostrando.

Cada género de mercaderías estaban por sí, y tenían situados y señalados sus asientos. Comencemos por los mercaderes de oro y plata y piedras ricas, y plumas y mantas y cosas labradas, y otras mercaderías de indios esclavos y esclavas. Digo que trayan tantos dellos a vender a aquella gran plaza, como traen los portugueses, los negros de Guinea, e tráyanlos atados en unas varas largas, con colleres a los pescuezos porque no se les huyesen, y otros dejaban sueltos. Luego estaban otros mercaderes que vendían cacao. Y desta manera estaban cuantos géneros de mercaderías hay en toda la Nueva España, puesto por su concierto, de la manera que hay en mi tierra, que Medina del Campo, donde se hacen las ferias, que en cada calle están sus mercaderías por sí. Ansí estaban en esta gran plaza, y los que vendían mantas de nequén y sogas, y cotaras, que son los zapatos que calzan, y hacen del mismo árbol, y raíces muy dulces cocidas, y otras rebusterías que sacan del mismo árbol.

Todo estaba en una parte de la plaza, en su lugar señalado. Y cueros de tigres, de leones y de nutrias, y de adives, y de venados, y de otras alimañas, e tejones, y gatos monteses, de ellos adobados y otros sin adobar, estaban en otra parte, y otros géneros de cosas e mercaderías. Pasemos adelante, y digamos de los que vendían frisoles, y chia, y otras legumbres e yerbas, a otra parte. Vamos a los que vendían gallinas, gallos de papada, conejos, liebres, venados y anadones, perrillos y otras cosas deste arte, a su parte de la plaza. Digamos de las fruterías, de las que vendían cosas cocidas, mazamorreras y malcocinado, también a su parte. Pues todo género de loza, hecha de mil maneras, desde tinajas grandes, y jarrillos chicos, que estaban por sí aparte. Y también los que vendían miel, y melcochas, y otras golosinas que hacían, como nuegados. Pues los que vendían madera tablas, cunas, e vigas, e tajos y bancos, y todo por sí. Vamos a los que vendían leña, ocote e otras cosas desta manera.”

A la llegada de los europeos la ciudad

estaba dividida en cuatro secciones: Atzacalco, Teopan, Moyotlan y Cuepopan, cada uno con diferentes barrios conteniendo cuatro *calpulli* que corresponden a los barrios de la colonia: al suroeste, San Juan; al sureste San Pablo; al noreste, Santa María la Redonda; al noroeste, San Sebastián. Se calcula en números redondos 50 000 casas y un término medio de 300,000 habitantes.

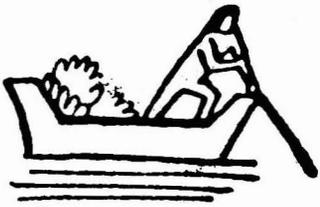
Por la estrechez del terreno en grupos compactos sus habitantes emprendieron la construcción de innumerables jacales hechos de carrizo con techos de paja o tules, procurando escoger el terreno más firme en ese pantanoso lugar. El orden en que fueron construidas las habitaciones fue impuesto por las mismas dimensiones del islote, la

firmeza del terreno y su ubicación en sitios de fácil comunicación. Este primer asentamiento según la referencia con que contamos, fue en el preciso lugar donde hoy se halla la iglesia de San Pablo. Poco a poco la ciudad fue creciendo; con el lodo sacado del lago se reforzaba la consistencia de la choza de tan endeble material. Los jacales aumentaron con la población que llegaba y acabaron por juntarse entre sí, apenas separados por simples estacas.

Este primer establecimiento descansaba sobre terreno rocoso que era el islote rodeado de pantanos. Toda la costa alrededor del tal centro describía un arco de círculo y en sus orillas había muchas poblaciones, algunas de gran importancia como Azcapot-



Plano esquematizado de Tenochtitlan (según Von Hagen)



zalco y Tlacopan al poniente; Coyoacán al sur; Tepeyac al norte y al sur los lagos de Xochimilco y Chalco. Había además muchos otros islotes que sobresalían de las aguas, destacando el de Tlatelolco. Por lo tanto, fue tarea abrumadora para esos primeros pobladores el hacer habitable ese sitio. Era necesario acumular lodo y terraplenar las orillas, para luego construir calzadas y puentes. Sus esfuerzos se vieron coronados con los años y, como ya dijimos, de un humilde villorio de chozas y jacales entre los juncos, surgió la gran metrópoli que vieron los españoles al comenzar el siglo XVI.

Esta enorme urbe se consideró como de mayor extensión que la de las principales ciudades de Europa en esa época. Abarcaba desde el norte con Tlatelolco y frente a Tepeyac y se extendía hacia el sur donde se ubicaban Toltenco, Acatlán, Xihuitonco, Atizapán, Tepetitlán, Amenalco. En cambio, al oeste terminaba en Atlamana y en Chichimecapan, lo que hoy sería la moderna Colonia Juárez, y al oriente llegaba hasta las orillas del lago.

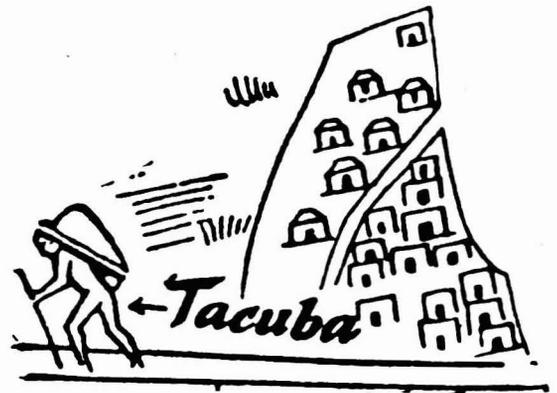
Así fue cómo quedaron maravillados los conquistadores. Observaron una gran isla en forma de óvalo unida a tierra firme por tres calzadas que estaban interrumpidas por canales que las cruzaban, o atravesada por puentes. Al sur se contemplaba el verdor de las chinampas que predominaban en Xochimilco. En el centro de la ciudad se levantaban los templos principales que han sido descritos con minuciosidad por los primeros conquistadores y cronistas.

Para conocer cómo era Tenochtitlan en sus épocas de grandeza contamos con muchos datos de carácter histórico legados por los conquistadores, quienes fueron testigos de su esplendor. Desgraciadamente se carece de planos exactos y de información precisa de su urbanismo por haber sido hechos de memoria o apoyados en referencias históricas, toda vez que Tenochtitlan fue arrasada en su totalidad y casi no se conservó ningún edificio completo. Al avan-

zar los conquistadores en la toma de la ciudad destruyeron las casas y los templos con cuyos escombros cegaron los canales o tomaron ese material de construcción (esculturas o piedras bien cortadas) para las edificaciones coloniales. Además, como el fin que perseguían los españoles era convertir a los recién conquistados a la religión católica, violentaron la destrucción de cualquier vestigio que les recordara sus antiguas creencias.

Las calzadas a que nos hemos referido señalan los ejes principales de la ciudad a lo largo de los cuales creció y también servían como diques, pero en especial el llamado "albarradón" o muro de retención de 12 Km de largo por 7m de ancho que servía para contener las aguas e impedir que el agua salada de Texcoco se mezclara con la dulce de Chalco y Xochimilco. Para surtir de agua a la ciudad se construyó un acueducto de piedra y argamasa provisto de dos canales. Al limpiar uno de los canales el otro seguía funcionando y en esa forma no se interrumpía el suministro de tan necesario líquido. Los acueductos terminados en grandes fuentes donde los aguadores tomaban el líquido para venderlo a la población. Primero se construyó el acueducto de Chapultepec, pero como resultara insuficiente, tiempo después se construyó el de Acucécatla que traía el agua de Coyoacán a lo largo de la calzada de Iztapalapa.

Contamos con algunos mapas de Tenochtitlan, y aunque no son de rigurosa exactitud, han servido de utilísima guía. Uno de ellos es el mapa atribuido a Cortés (Fig.1), fue publicado en Nuremberg. No obstante que presenta muy marcadas inexactitudes y anacronismo arquitectónicos, es de gran valor y ha servido de base para obtener una visión muy aproximada de la realidad de Tenochtitlan según la descripción que cronistas e historiadores nos han legado. Se aprecia el Recinto del Templo Mayor circundado por el *Cohuatepantli*, situado en el centro de la ciudad y las grandes calzadas que a él convergen: la de



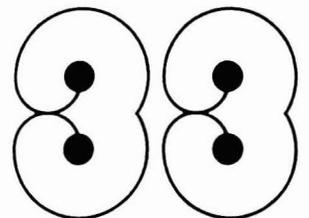
Iztapalapa con una bifurcación que va a Coyoacán; la de Tacuba con siete cortaduras, siendo las más famosas las llamadas Tepaczingo, Tzapotla, Atenchilco, Mixcoatechialtitlan y Petlacalco. Al norte se ve la calzada de Tepeyac que se bifurca y conduce a Tlatelolco. Aparecen por el oriente los diques para detener las inundaciones, y los embarcaderos. También se pueden apreciar las brechas y los puentes de madera sobre los canales que cruzaban la ciudad, al igual que algunos de los templos y palacios. Además se observa Chapultepec con su bosque y los manantiales y el acueducto que traía el agua. Aparece Tenayuca, más lejos Texcoco y sitios aldeaños que rodeaban Tenochtitlan-Tlatelolco.

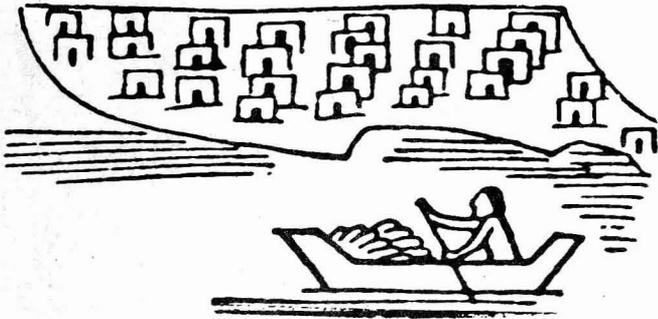
Tenemos otro plano (Fig. 2) muy esquematizado cuyo valor radica en mostrar en forma muy objetiva cómo lo pintaría un dibujante de la época mexicana, al representar su ciudad. Se tiene una visión de cómo era Tenochtitlan en 1521. Se aprecia el gran *teocalli* con los templos principales, lo mismo que las diversas calzadas, rasgo típico de la urbe azteca, a la vez que los barrios principales: Cuepopan, Atzacalco, Moyotlan y Ayauhcalco. Además se advierten los diques para la defensa contra la invasión de las aguas. En forma gráfica e ingenua se ven los que remando en sus típicas canoas trafican en el lago, lo mismo que uno que pesca con redes y un *tameme* dirigiéndose a Tacuba.

Las calles de Tenochtitlan eran de tres clases: la mayoría la constituían los canales y de menor extensión las de tierra, pero había algunas mixtas, es decir, canales para el tráfico de las canoas y calzadas para los peatones, y sólidos camellones adosados a los muros de las casas.

Al hablar de las calles nos dice Cortés:

"que son muy anchas y muy derechas, y algunas son la mitad de tierra y por la otra mitad de agua, por lo cual andan en sus canoas, y todas las calles de trecho a trecho, están abiertas, por donde atraviesa el agua de las unas a las otras, y en todas estas aberturas,





que algunas son muy anchas, hay sus puentes de muy anchas y muy grandes vigas juntas y recias y bien labradas, que por muchas de ellas pueden pasar diez de a caballo juntos”.

Por su parte el Conquistador Anónimo nos dice: “La mitad de la calle era de tierra dura como enladrillado, y la otra la ocupaba el canal.” Hay, además, otras calles principales de agua que sólo sirven para transitar en canoas. Todas estas calles estaban cortadas por los puentes de madera que podían ser retirados.

El cronista Torquemada también informa que había en cada calle centenares de hombres barriéndolas y regándolas y quienes cuidaban de los braseros que ardían toda la noche. Otra de sus misiones era el cuidado de la ciudad cuando sus habitantes dormían. En algunos de los canales enormes barcazas amarradas recibían todos los desechos del pueblo que más adelante servían de fertilizantes.

Los cronistas refieren también que las casas se dividían en dos porciones: la cocina, y la dedicada al descanso, trabajo y ocupaciones menores; aunque no tenían chimenea, ni ventanas, el fuego se colocaba en tres piedras, el *tlecuilli*, que persiste hasta la fecha en algunas comunidades.

En el centro de Tenochtitlan, las casas estaban pegadas una con otra, pero al alejarse del centro, se encontraban espaciadas con un pequeño jardín. En efecto, como lo refiere Bernal, esto se debió a que se puso gran cuidado en su planeación, bajo la dirección de un funcionario, el *Calmimilolcatl* quien ordenaba que las casas se construyeran debidamente alineadas a lo largo de los canales, los que por su parte tenían veredas para los peatones.

Continuando hacia el centro de la gran ciudad, hacia el Recinto Sagrado del Templo Mayor, aparecían los grandes palacios de los reyes que eran de enormes proporciones; luego los de los personajes importantes y funcionarios; seguían edificios oficiales como el *Calmecac*, los *Tlachoccalli* y demás.

El centro ceremonial o Recinto del Templo Mayor tenía más de 300 m. de lado, circundado por una muralla almenada que se abría hacia las tres calzadas que de allí partían. En el centro había una gran plaza hundida como adoratorio para las ceremonias. Al fondo se apreciaba el Templo Mayor con sus dos oratorios en la cúspide; frente a él estaba el de Quetzalcoatl; venía luego el juego de pelota y más adelante el acueducto de Chapultepec. También se encontraba el *Tzompantli* o muro de las calaveras, el templo dedicado al Sol, el *Temacácatl* para el sacrificio gladiatorio de Tezcatlipoca y otros templos menores.

Fuera del recinto estaban los palacios de los nobles. Dignos de mención son los de

Axayácatl a un lado de la calzada de Iztapalapa; el arsenal, *Tlachoccalli* o casa de los dardos; el *Cuicacalli* o casa de los cantos, especie de escuela de música y danza; y otro más famoso el *Calmécac* o colegio de los nobles, además de otras construcciones de menor importancia.

La clase artesanal vivía en determinado barrio en su propio *calpulli*. Muchos de estos artesanos estaban organizados en gremios, cada uno bajo la tutela de su dios particular. Así los *pochteca* o comerciantes viajaban en caravanas al sur de México y al parecer residían en forma provisional y se agrupaban en distintos barrios. En otros lugares los que vendían pan, chile, verdura, sal, cerámica y maíz.



El valle de México en la época *mexica* y las numerosas localidades que rodeaban Tenochtitlan-Tlatelolco



Había una señalada y clara división de Tenochtitlan. Sahagún dice que los artesanos dedicados al arte plumario habitaban un solo barrio. Había otros siete barrios ocupados por artesanos de diferente especialidad; el mismo Sahagún, en apoyo y como muestra del urbanismo de Tenochtitlan, dice que había taberneros, barberos, cargadores, y también ladrones, mendigos, prostitutas.

Con los datos anteriores y utilizando las fuentes de información, el número de casas habitadas y la cantidad de familias que las ocupaban, se obtiene una población aproximada de 300 000 a 600 000, pero los hechos y cálculos más conservadores fijan su población entre 60 000 a 120 000 habitantes por lo que se refiere a Tenochtitlan-Tlatelolco, pero en su conurbación (conjunción urbana), la gran Tenochtitlan que incluiría todas las ciudades, aldeas y villorios en sus inmediatos alrededores, puede llegar a cifras más altas, quizás a cerca del millón como lo asientan algunos investigadores, basándose en el número de hogares en Tenochtitlan-Tlatelolco que era de 80 000 a 100 000. Admitiendo siete personas por cada casa se llega a la elevada suma de 560 000 a 700 000 sin llegar al millón, cantidad muy elevada, por lo que las más aceptadas serían de 300 000 a 600 000 habitantes como máximo.

Por otra parte, apoyándonos en la estructura y funcionamiento del mercado, se deduce que la mayor parte de los habitantes de Tenochtitlan y Tlatelolco eran artesanos y gente que trabajaba para la corte y producían los artículos que vendían en el mercado.

A la llegada de los españoles en el siglo XVI Tenochtitlan-Tlatelolco se extendía desde los cerros del Tepeyac hasta los pantanos del sur. Como se puede ver en los planos mencionados, afectaba la forma de un cuadrado de 3 km. por lado y una superficie de mil hectáreas.

El llamado *tlatel* es frecuente en las orillas del lago de Texcoco y consiste en

una pequeña elevación por lo general cubierta de duro pasto; en buen número de casos por no decir su gran totalidad, contiene cantidades de tuestos. Este hecho señala que fueron posiblemente antiguas habitaciones o sitios agrícolas, construidos y ocupados por el hombre.

Algunos autores establecen un paralelismo entre *tlateles* y chinampas por el hecho de que ambos son de forma y construcción semejante. Los dos tipos de construcción se hallan situados en las aguas poco profundas del lago.

Desde luego, la invención y utilización de la chinampa se debió a la circunstancia de buscar solución al mantenimiento de los habitantes en áreas urbanas que aumentaban en gran proporción, de allí que la chinampa fuera ideada para obtener terrenos propios para el cultivo a la vez que servía de habitación.

La instalación de los mexica en el islote del lago de Texcoco fue obligada por el hecho de que las mejores localidades que bordean el lago habían sido ocupadas con anterioridad. En momentos de la conquista se hallaba el lago en su máxima expansión ya que se alimentaba de las aguas que recibía de los lagos de Xochimilco y Chalco en su borde meridional y de los de Xaltocan y Zumpango en el norte. Los lagos no eran de gran profundidad, sus orillas cubiertas de pantanos y con abundantes tulares y cañaverales, atraían aves silvestres, en especial patos, que proporcionaban excelente alimento, y durante la estación de lluvias se cubrían sus orillas de rico sedimento, ideal para agricultura.

En los alrededores de Tenochtitlan, como ya dijimos, había muchas otras grandes o pequeñas ciudades a modo de satélites de la gran urbe como se observa en el plano (Fig. 3). En la época de la conquista las más importantes eran Azcapotzalco, Tacuba o Tlacopan, Chapultepec, Coyacan, Huitzilopochco (Churubusco), Iztapalapa, Mexicaltzingo, Ixtacalco, pero junto con ellas había muchas otras pequeñas al-



deas ubicadas dentro de la misma laguna, creadas por el crecimiento demográfico de la gran ciudad. Todo este conjunto de grandes y pequeñas localidades constituía una conurbación (conjunción urbana) comparable a lo que vemos en la actualidad en las grandes urbes del mundo. Esta conurbación de poblados debió ejercer y concentrar un gran poder político y económico así como control del gran territorio hacia el oriente y hasta Soconusco.

Todos estos poblados y pequeñas ciudades sobre tierra firme eran suburbios. Aunque algunos gozaban de cierta autonomía, como era el posible caso de Tlacopan, las demás dependían de la capital como el otrora independiente Azcapotzalco y las otras localidades citadas en párrafo anterior.

Algunos, como lo observó Cortés, eran barrios prósperos, las ciudades de las costas del lago se extendían dentro de la misma laguna lo que indicaba que su población aumentaba.

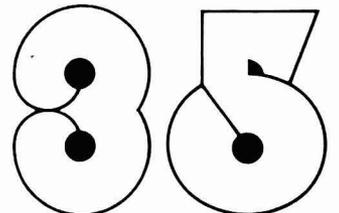
A este respecto dice Bartolomé de las Casas:

“que la ciudad de Tacuba está a dos leguas de México; la de Iztapalapa, otras dos; la de Coyucán, legua y media. En cada una de éstas había sobre diez y quince mil vecinos. Otras menores de a cinco a seis y ocho mil vecinos. Alrededor de diez y doce leguas de la laguna, había sin número. Pero hablando de los pueblos que están edificados dentro de ella son más de cuarenta y quizás cincuenta de a cinco y diez mil casas.”

Posiblemente tal afirmación sea un poco exagerada, pero de cualquier manera indica la gran cantidad de poblados que había en los alrededores y dentro de la misma laguna.

Ahora bien, todos los lugares aledaños a orillas del lago estaban ocupados por pueblos anteriores a los mexica: los tepaneca, chalcas, zochimilcas, acolhuas, texcocanos, culhuas, etc. y porción más de otras tribus emparentadas y de una cultura común.

Todas esas gentes ocupaban las orillas





del lago cuyos restos debieron de existir en los alrededores, pero como el desarrollo y expansión de la moderna ciudad de México es cada vez mayor, desde la época de la conquista empezaron a ser invadidos por la nueva ciudad y el crecimiento progresivo hasta la actual extensión de la moderna urbe que cubre de continuo esos restos de población que conocieron los españoles a principios del siglo XVI.

Todavía se pueden reconocer muchos montículos en las cercanías de la ciudad moderna, restos de poblados de la época prehispánica; por lo que urge hacer siquiera un reconocimiento antes que el continuo crecimiento de la ciudad destruya esas muestras del antiguo México.

Son muchos y están agrupados los montículos que circundan la ciudad, en especial en la porción sureste, no muy lejos de Iztapalapa que a pesar del intenso urbanismo aún se conservan; y son abundantes también los que quedan en otros rumbos.

En momentos de la conquista, la parte sureste y sur fue muy importante por la relación con Tenochtitlan, ya que al norte estaba el ya pujante Tlatelolco. Por el sur entraron los españoles para ser recibidos por Moctezuma. Hacia el poniente y noroeste había sitios o ciudades de la mayor importancia como Mexicaltzingo, Iztapalapa, Chimalhuacan y el más lejano Texcoco.

Gracias a reconocimientos y cortas exploraciones emprendidas en los alrededores de la actual ciudad, se han podido localizar no menos de veinte sitios que deben corresponder a los que vieron y que nos hablan los españoles a principios del siglo XVI. Corresponden a las grandes y pequeñas ciudades.

Contamos con sitios de primera importancia histórica en el área bajo estudio, mencionaremos los más significativos y de los que poseemos datos históricos, en la inteligencia que sólo se indican los del último periodo correspondiente a una época pocos años antes de la conquista.

Iztapalapa (Itztapalapan). Antigua

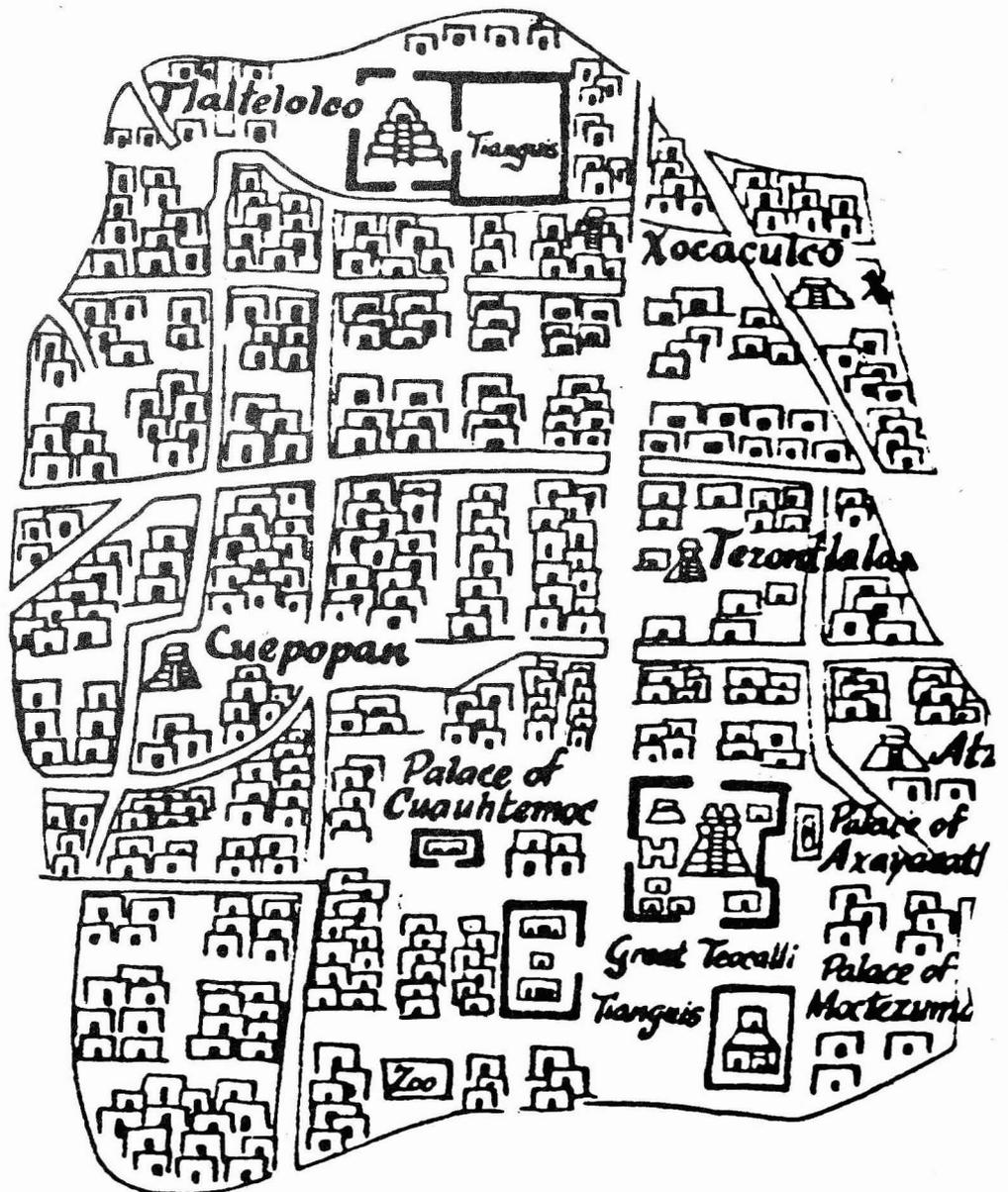
ciudad prehispánica ubicada un poco al poniente de la población moderna, al noreste del Cerro de la Estrella (Huixachtécatl), actualmente ocupada por un fraccionamiento urbano que ha cubierto toda la enorme zona arqueológica, que se extiende desde la moderna Iztapalapa hasta más allá de Santa Cruz Meyehualco.

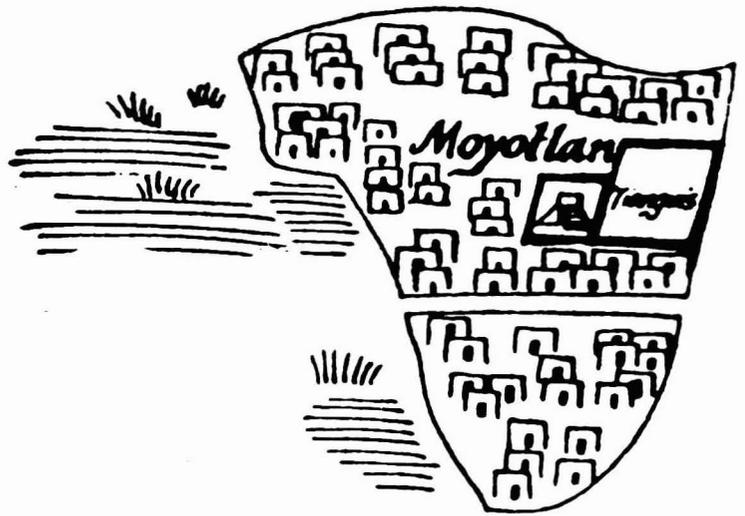
Iztapalapa significa "agua blanca sobre las losas". Los conquistadores describen que tenían "casas que eran como palacios y hermosos jardines". Por los datos históricos sabemos que ese señorío tenía como principal señor a Cuitlahuatzin al que sucedió Techotlala quien atentó contra la vida de

Tizoc. A la muerte de este último, en 1487, fue nombrado Cuitlahuatzin como señor.

Mexicaltzingo. Dentro de los terrenos y formando un barrio de Iztapalapa, esta localidad jugó un papel importante en la época mexicana. Allí se establecieron los aztecas después de su expulsión de Culhuacan; por ello se llamó Mexicaltzingo que significa "lugar de la casita de los mexicanos". Fundada esta localidad pasaron a Iztapalapa antes denominada Nextipac ("lugar de las casas blancas").

Según la versión de Clavijero, cuando los mexicas lograron su libertad y salieron de





Culhuacan, llegaron a un sitio llamado Acatzintlan, donde "edificaron un temascal en el que se bañaron y recrearon algún tanto". Este sitio fue llamado después Mexicaltzingo; significaría entonces: "en el venerable templo (calli) de Mexitli".

La importancia de esta localidad en la época mexica quedó manifiesta gracias a las exploraciones de Matos Moctezuma. En efecto, ese investigador describe un muro en talud que corre de norte a sur, con vista al este y recubierto de estuco; mide 3 m de largo por 1.20 m de alto con un núcleo de piedra y lodo. Quizás sirvió de cimiento a la iglesia católica.

La importancia de Mexicaltzingo debió ser grande si nos atenemos a las referencias de los cronistas y expuestas por Matos en su citado estudio:

Tezozomoc en su Crónica Mexicayotl, dice: "Por ello llegaron luego dentro de los tulares y carrizales a Mexicaltzingo, donde pusieron cabeza abajo al llamado Acatzin, viéndosele las vergüenzas, y lo flecharon; por ello pusieronle el nombre de Mexicaltzingo".

Ixtacalco. Inmediato a Mexicaltzingo; allí se establecieron los mexica después de habitar Mexicaltzingo poco antes de su asentamiento en Tenochtitlan. Debió estar a orillas del lago, pero no queda ningún vestigio aparente. Quizás exploraciones dentro del caserío moderno logren descubrir restos prehispánicos. Aquí se beneficiaba la sal como lo indica el jeroglífico de Ixtacalco que significa, según el *Códice Mendocino*: "casa u horno donde hacen la sal".

Chimalhuacan. fue uno de los catorce señoríos que rendían tributo a Texcoco entonces como capital que era del reino de Acolhuacan. Según la descripción de Alva Ixtlixóchitl, este señorío comprendía una ciudad rodeada de aldeas satélites. En el siglo XVI tales centros se convirtieron en los pueblos, muchos de los cuales subsisten hasta la fecha.

Chimalhuacan derivó de la dinastía de sus señores de Culhuacan, al igual que

muchos otros señoríos y formó parte de la provincia de Acolhuacan cuya primera capital fue Coatlichan y más tarde Texcoco. Fue conquistado por los tlatelolcas hacia 1375, época en que ocurre el surgimiento de Huexotla.

De acuerdo con esos datos Chimalhuacan debió ser un pueblo importante como así lo atestiguan los vestigios prehispánicos que aún se conservan. Sabemos que los primeros asentamientos corresponden al Preclásico superior y al Clásico temprano, cuando se levantaron humildes chozas, empalizadas y cobertizos.

Los monumentos que hoy están a la vista fueron consolidados y restaurados en años recientes por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Corresponden al horizonte Posclásico temprano y tardío. Consisten en un conjunto integrado por tres principales grupos escalonados, con un eje mayor de oriente a occidente y ubicados en una corta eminencia. El primer grupo, en el extremo poniente, se halla en parte consolidado; consta de una escalinata con vista a ese punto cardinal flanqueada por alfardas limitadas a su vez por altos paredones. Esta escalinata da acceso a una gran plaza o terraza en cuyo lado oriente se levanta el segundo grupo. Es en éste donde se han practicado los trabajos de restauración más intensos (Fig. 4). También se puede apreciar una escalinata igualmente limitada por alfardas y altos paredones en los lados norte y sur, como ocurre en el primer grupo. A su vez esta escalinata conduce a otra explanada, pero allí no se ha practicado ninguna exploración por lo que no sabemos con seguridad cómo se define este segundo grupo, si bien posiblemente, al igual que el primero, terminaba en un tercer grupo quizás de proporciones y aspecto igual a los anteriores.

El material empleado en las construcciones es de bloques de piedra basáltica recubiertos de estuco como se aprecia en algunas porciones de los edificios.

Como último sitio por describir es el

situado al lado oriente y a media altura del Cerro del Peñón Viejo del Marqués, o Tepapulco, descubierto en el curso de las prácticas de cerámica y estratigrafía de los alumnos de la Escuela Nacional de Antropología. Por lo explorado en el poco tiempo disponible se deduce que lo descubierto corresponde a una casa de recreo que hoy llamaríamos residencia campestre de un gran señor o *tecuhtli*, de la sociedad azteca. Se exploró lo que parece ser un patio y una porción techada sostenida por vistosas columnas cubiertas de pintura y decoración al fresco de valor simbólico. (Fig. 5).

Este cerro fue un islote en épocas prehispánicas. Aquí tenían los grandes señores jardines y casas de recreo. En el mes Tócatl hacían la cuarta fiesta, sacrificando esclavos y niños a honra de Tezcatlipoca, Huitzilopchtli y posiblemente a Tlaloc, deidad esta última de las lluvias y venerada en especial en las alturas, en los cerros donde tenían a veces un santuario. Consumada la ceremonia partían de ese lugar a una parte llamada Tlapitzaoyan, camino de Iztapalapa, donde hay un montecillo denominado Acaquilpan o Caoaltepec, donde dejaban a sus mujeres. Al parecer fue en el Cerro del Peñón donde Cortés introdujo llamas del Perú como textualmente dice: "cuarenta y dos ovejas del Perú".

Como resumen y conclusión se deduce que esta serie de montículos y otros más que deben estar sepultados o destruidos bajo las aguas del lago, además de un número quizás mayor que no han sido descubiertos en diversos rumbos de lo que fuera la gran Tenochtitlan, representan y corresponden a los poblados y ciudades que describen los conquistadores y cronistas que las conocieron en sus épocas de mayor grandeza. Es decir, forman la gran conurbación semejante a lo que observamos en las metrópolis modernas que iniciadas por un modesto caserío alcanzan la magnitud que hoy vemos en las ciudades de la extensión de Londres, París, Tokio, New York y nuestra gran ciudad de México.